



# ***Las buenas prácticas en la enseñanza de la Historia.***

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente

Autor: Stefani Reyes

Docente: Paola Ocaño

Directora de práctica: Lherman Esteva

Escuela 117, INICIAL 5, turno vespertino, 2022.

## Sumario:

Introducción.....	pág. 2
Marco teórico.....	.pág. 3
Posibles estrategias.....	pág. 14
Conclusión.....	.pág. 17
Referencias bibliográficas.....	pág. 20

## Introducción:

En el presente trabajo se pretende llevar a cabo un ensayo basado en las buenas prácticas en la enseñanza de Historia. Dado que en el recorrido de la carrera en las clases de Segundo Ciclo se evidencia claramente la falta de interés de los niños a la hora de aprender diferentes disciplinas, particularmente Historia. Por lo tanto, el propósito será analizar las estrategias docentes ante las enseñanzas de la Historia en Segundo Ciclo.

Por otro lado, la importancia de este tema se da ya que esta Área del Conocimiento es muy significativa para organizar situaciones en torno a los problemas sociales relevantes. Particularmente la Historia es una disciplina que contribuye a la formación de una identidad, basándose en la historia colectiva de la sociedad, sin perder de vista los tiempos y aportes que han sido parte para esta construcción. Es muy importante que el alumno tenga en cuenta que se fundamenta en una construcción cultural permanente que engloba aportes de otras disciplinas para alcanzar un conocimiento. La interpretación del presente y del pasado implica un reconocimiento de la variedad cultural que involucra la diversidad de los pueblos. Esta construcción metodológica, desde un paradigma crítico, permite superar una mirada de la enseñanza meramente descriptiva que pueden tener los niños, a una enseñanza que si bien destaca la importancia del relato como modalidad explicativa y analítica de los hechos históricos, desde los marcos interpretativos busca problematizar. Por lo tanto, ellos necesitan tener estas herramientas que les van a ser muy útiles a lo largo de su vida.

Por consiguiente, en el desarrollo del ensayo se plantean posibles alternativas en cuanto a las estrategias de enseñanza utilizadas, contemplando el desinterés de los niños en el momento de abordar "Historia", potenciando y destacando los saberes que se presentan en la misma.

Para realizar el presente ensayo se desarrollan aspectos conceptuales referidos a la didáctica pedagógica, el rol docente, estrategias de enseñanza y paradigmas pedagógicos. Además, se abordarán estrategias posibles para promover dicha técnica.

Por otra parte, para la reflexión y el análisis de la temática se tomarán diferentes autores como Rebeca Anijovich, Paulo Freire, Joaquim Prats y Joan Santacana, entre otros, además de documentos como el Programa de Educación Inicial y Primaria.

Marco teórico:

El siguiente ensayo trata de conceptualizar algunas particularidades de las buenas prácticas en la enseñanza de la Historia; es por ello que se puede decir que una buena práctica de enseñanza es aquella con intenciones definidas y explícitas, que promueve la interacción entre docentes y estudiantes, así como también la que se da solo entre estudiantes, aquella que sucede en un tiempo, espacio y en un contexto socioeconómico determinado.

Es en la que un docente, apelando a ideas o a recursos nuevos o existentes, encuentra un sentido, un para “qué” de ese hacer, lo lleva a la práctica, recuperando de modo reflexivo lo que ocurrió y puede pensar en mejorar futuras acciones. Para esto se necesita saber cuál es en definitiva el rol docente frente a los aprendizajes en las escuelas y lo que conlleva a sus buenas prácticas.

El acto de enseñar no es mecánico de transferir conocimiento, sino más bien una especificidad humana. Las características del rol docente están estrechamente vinculadas con las estrategias de aprendizaje. Estas son un conjunto de decisiones que toma el docente para orientar la enseñanza con el fin de promover el aprendizaje de los alumnos. Por lo tanto, se trata de guías generales acerca de cómo enseñar un contenido disciplinar considerando qué se pretende de los niños, por qué y para qué. La importancia de ellas para el docente, como para los alumnos radica en que estas dan mayor manejo autónomo a sus herramientas cognitivas, tanto como para el estudiante como para el educador, con la capacidad de obtener conocimientos y construir el aprendizaje. El facilitador de estas herramientas debe ser el docente y también deberá ser el guía del aprendizaje, para que el estudiante logre analizar y crear su propio proceso.

Las estrategias de enseñanza que son utilizadas por un docente inciden en los contenidos que se les trasmite a los alumnos, también en el trabajo intelectual que estos realizan, en los hábitos de trabajo, los valores que se ponen en juego en la situación de clase, en el modo de comprensión de los contenidos sociales, históricos, científicos, artísticos, culturales, entre otros.

Además, las estrategias tienen dos dimensiones según Anijovich (2009), la primera es la reflexiva en la que el docente diseña su planificación. Por lo tanto, esta dimensión se conforma desde el proceso de pensamiento del docente, el análisis que hace del contenido disciplinar, las posibles variables en las que tiene que enseñar y el diseño de alternativas de acción, la toma de decisiones acerca de la

propuesta de actividades que sea considerada mejor en cada caso. Y por otro lado, la dimensión de la acción involucra la puesta en marcha de las decisiones tomadas. Estas dos dimensiones se expresan en tres momentos; el primero es la planificación en el que se anticipa la acción, el segundo, la acción propiamente dicha o momento interactivo, y el tercero, evaluar la implementación del curso de acción elegido, en el que se reflexiona sobre los efectos y resultados obtenidos, se retroalimenta la alternativa probada.

A continuación, desde un punto de vista del rol docente, la pedagogía de la autonomía de Paulo Freire (2004), tiene como centro al educador, donde menciona que él es el responsable de cambiar y generar conocimiento como una acción transformadora a través de la convivencia democrática. También, para la pedagogía de la autonomía, es relevante poder desafiar al sujeto para poder superarse en su práctica, en su saber y que pueda asumir la autonomía del conocimiento del objeto. Hay que colocar al alumno como un sujeto capaz de saber, así como al pedagogo, lo que permitirá un posicionamiento en la educación como maestros y como alumnos a la vez. La autoformación para Paulo Freire es una perspectiva ética. El fin del alumno autónomo, es la liberación de la creatividad y la capacidad de asumir la crítica y la búsqueda de soluciones a los problemas colectivos que afectan la calidad de vida.

Por otra parte, la educación procura crear las condiciones y posibilidades para que el maestro asuma su formación con responsabilidad y autonomía, donde ese rol docente parta desde un enfoque pedagógico progresista como el que plantea Paulo Freire, preocupándose por una formación permanente, una reflexión constante de sus prácticas educativas y un análisis de los saberes fundamentales que deben adquirir para dichas prácticas.

Luego de haber evidenciado los conceptos vinculados al rol docente y a las estrategias, se hará a continuación énfasis en la definición de las estrategias metodológicas, las cuales se basan en principios psicopedagógicos que, a modo de ideas-fuerza, reflejan las cuestiones que se plantea el educador en el proceso educativo. Por lo tanto, planificar la intervención educativa en el aula significa ajustar las estrategias metodológicas a la organización mental y a los esquemas intelectuales del alumno.

En el contexto de la educación escolar los esquemas de conocimiento están sometidos a un proceso de cambio continuo, que parte de un equilibrio inicial para

llegar a un estadio de desequilibrio-reequilibrio posterior. La exigencia de romper el equilibrio inicial del alumnado remite a cuestiones clave de la metodología de la enseñanza que, a su vez, conducirán a un aprendizaje significativo. Este tiene lugar cuando el sujeto que aprende pone en relación los nuevos contenidos con el cuerpo de conocimiento que ya posee, es decir, cuando establece un vínculo entre el nuevo material de aprendizaje y los conocimientos previos. Piaget (1998), el cual consiste en provocar un estímulo en los alumnos para que transformen y construyan su conocimiento.

Otro principio orientador de la metodología didáctica se encuentra en la teoría sociocultural de Vigotsky (1896). Su propuesta proporciona un marco adecuado para analizar lo que sucede en el aula y, al mismo tiempo, permite situar el proceso de enseñanza/ aprendizaje en un contexto mucho más amplio al de la educación institucionalizada o reglada.

Además, existe otro principio orientador de la acción educativa, que consiste en la racionalidad comunicativa, entendida como la capacidad de los participantes en la interacción de razonar sobre sus actos, entender los acontecimientos sociales y orientarse por criterios que puedan ser reconocidos como válidos. Este permite introducir la reflexión y la colaboración como característica de la acción humana.

Asimismo, a pesar de los principios psicopedagógicos, la metodología de la enseñanza debe tener en cuenta también dimensiones, las cuales hacen referencia J. Prats (1998) y J. Santacana (1998). La primera consiste en prever la capacidad innovadora del profesorado, favoreciendo su flexibilidad y originalidad. La metodología innovadora supone impulsar la actitud interrogativa de los alumnos hacia la realidad cambiante y facilitarles herramientas que los guíen hacia el pensamiento innovador más que hacia el conservador. Por otro lado, se encuentra la dimensión flexible, la que permite la entrada de nueva información, proveniente de la sociedad, la cultura y la ciencia. Su incidencia en el diseño de la tarea didáctica significa prestar especial atención al aprendizaje individual, que debe respetar al máximo el ritmo propio de cada alumno. En tercer lugar está la dimensión crítica, la cual tiene en cuenta un proyecto didáctico que es una acción abierta al futuro y, por lo tanto, debe de estar sujeta a la revisión crítica constante. La cuarta dimensión es la sociopolítica, que se compromete con la realidad circundante con el fin de mejorarla. La dimensión prospectiva, parte del hecho de que el alumno deberá poner en práctica lo que aprende en un momento determinado. Por tanto, es impredecible

que maneje con seguridad conceptos diversos y que sepa emplear la información y preparación que posee en una sociedad en constante cambio. Por último, la dimensión orientadora, es la parte sustancial de la educación, ya que el alumnado necesita de los conocimientos intelectuales, pero también orientar a su trabajo de forma que aproveche al máximo sus posibilidades de desarrollo personal mediante los aprendizajes que se les ofrecen.

Por estas razones este ensayo tiene como propósito analizar las estrategias docentes ante las enseñanzas de la Historia en Segundo Ciclo. A continuación se explicará la importancia de las Ciencias Sociales, con el fin de llegar a la enseñanza de la Historia, sin perder de vista a la educación como un fenómeno necesario e inherente a toda sociedad humana para la supervivencia de todo orden social. Sin educación, cada individuo, cada familia o cada grupo social tendría que reconstruir por sí solo el patrimonio de toda la humanidad.

El Programa de Educación Inicial y Primaria (2008) , define a las Ciencias Sociales como un conjunto de disciplinas que estudian fenómenos relacionados con la realidad del ser humano. La Economía, la Sociología, la Ciencia Política, la Antropología, la Geografía, la Historia, entre otras, centran su atención en las dimensiones individual y colectiva de la existencia.

También, se puede decir que son “construcciones de segundo grado”, construcciones de las construcciones elaboradas por quienes actúan en la escena social. El científico social intentará explicarlas de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia. Dichas ciencias y el comportamiento comparten muchas características con las ciencias “exactas” o “naturales”, incluyendo el compromiso con el análisis sistemático de datos empíricos, ya sean cuantitativos o cualitativos.

Esta disciplina suele presentarse como un saber acabado e incuestionable, de características selectivas. Lo que tiene que hacer el estudiante es “recordar” o “retener” los conocimientos que otros han producido, sin acceder a las características de la producción de dicho conocimiento, ni plantearse las preguntas que en algún momento suscitaron investigación. Esta modalidad de pretender enseñar no contribuye a formar ciudadanos críticos, que pueden recurrir alternativamente a sus saberes acerca de la historia y de la geografía al momento de leer el periódico o escuchar un noticiero, participar de una organización comunitaria o decir su voto en las elecciones de gobierno. Se trata más de un saber

enciclopédico y erudito que encubre la potencialidad de las ciencias sociales en la comprensión y transformación de la realidad social.

La principal característica de las Ciencias Sociales, es el lugar que posee el sujeto frente al objeto en el momento de conocerlo. Con el tiempo, el sujeto y el objeto cambian, el sujeto pasa a ser un elemento integrante y activo del objeto, por lo tanto cumplen distintos roles según su momento, generando confusión.

Por otro lado, también se caracteriza por, partir de sus experiencias como realidad social, sus múltiples aspectos de la acción humana y a su vez a las relaciones que entre ellos existen y de sus continuas cualidades. Dando lugar a formar lo social desde lo individual.

Otra particularidad es si la realidad social podrá ser analizada científicamente, en otras palabras, las Ciencias Sociales serán realmente consideradas ciencias vinculadas a las de la naturaleza, donde no incluye datos empíricos, ya sean cuantitativos o cualitativos, pero se basa en valores y culturas, y sus métodos no siempre incluyen mediciones o experimentos.

La importancia de su método de estudio viene por el camino que se ha trazado para fabricarlo, es decir, la aplicación de un método científico, pues este método es el criterio de demarcación fundamental del conocimiento científico y el resultado del estudio de todo objeto observable al que susceptiblemente podamos aplicar dicho método puede merecer el calificativo de científico. Con respecto a éste en las C.Sociales es posible en definitiva, el método ensayo-error, asimismo las Ciencias Sociales siguen la estrategia general de la ciencia para conseguir conocimiento (el método científico) aunque naturalmente deben aplicar metodologías específicas según cada caso de lo social de cada disciplina abordada, en cuanto al objeto de estudio de las Ciencias Sociales queda claro que es lo social, y es en ocasiones más impreciso, e implica a muchas entidades abstractas. Por lo que el método científico trata de aspectos de la realidad observable y comprensible que son diferentes y propios de cada uno de los tipos de ciencias, así es que depende de cada ciencia lo que se estudia, observa, investiga y demás.

La enseñanza de las Ciencias Sociales tiene como fin tener una identidad nacional, generalmente diseñada en ámbitos de los sectores dominantes, y más apegada a los símbolos y gestos patrios, que la búsqueda de respuestas para las necesidades vitales de quienes integran cada nación. Dando una mirada de los personajes socialmente relevantes, preferentemente, a sus acciones a nivel político



internacional. Analizando detalladamente la realidad social de aquello que ocurre en algún momento del pasado.

Dentro de esta área se encuentra la Historia, como ya se mencionó. El estudio de ésta puede servir en la educación para facilitar la comprensión del presente ya que no hay nada que no pueda ser comprendido mejor a través del pasado y despertando interés por el mismo. Preparando a los alumnos para la vida adulta, potenciando desde niños a adolescentes para dar un sentido a su identidad. Ayudando también, en la comprensión de sus propias raíces culturales y de la herencia común. Contribuyendo al conocimiento y comprensión de otros países y culturas del mundo de hoy. Introduciendo a los alumnos en el conocimiento y dominio de una metodología rigurosa propia de los historiadores. Por último, enriqueciendo otras áreas del currículum, ya que el alcance de la Historia es inmenso; trata de organizar "todo" el pasado y, por lo tanto, su estudio sirve para fortalecer otras ramas del conocimiento; es útil para la literatura, para la filosofía, para el conocimiento del progreso científico, para la música, entre otras.

El vocablo griego Historia, que significa "conocimiento a través de una indagación", se deriva de histor, "sabio" o "conocedor", y con algunas excepciones fue adoptando en casi todos los idiomas occidentales para referirse a la actividad indagadora de los seres humanos para satisfacer su interés por conocer los hechos del pasado y su curiosidad por averiguar la forma de vida de las personas que les precedieron.

El interés por conocer el pasado parece ser tan antiguo como las propias sociedades humanas; la investigación antropológica permite suponer que desde el momento en el que los primeros integrantes de esas sociedades adquirieron conciencia del mundo y de sí mismos se preocuparon por conocer los hechos de sus antepasados, ya fuera por una mera curiosidad o, de manera más compleja, por encontrar en el pasado las causas que dieran origen a los hechos del presente. De este modo, la historia constituye una de las creaciones culturales y una de las actividades de mayor trascendencia que hayan formado parte integral del desarrollo de los pueblos, en todas las regiones del mundo y en todos los tiempos de la vida humana. Conocer el pasado ha sido siempre, y en todas partes, una actividad propia de la naturaleza cognitiva de los seres humanos, sobre todo porque responde a la necesidad de todos los pueblos de conocerse a sí mismos y de transmitir ese conocimiento a las futuras generaciones.

Antes de la invención de la escritura en cualquiera de sus formas, el pasado se transmitía en forma oral, de generación en generación, a través de personas encargadas de difundir a la comunidad los hechos de su pasado a fin de reforzar los valores culturales que permitieran mantener la cohesión social. Cuando las diferentes sociedades llegaron a crear medios gráficos de comunicación no obstante que la historia oral no desapareció entonces y aún ahora es utilizada por los historiadores, aquellos hechos fueron registrados por los escritores, con la ventaja de que el conocimiento histórico ya no sólo sería transmitido a las generaciones contemporáneas, sino que se convertía en una fuente importante para que las generaciones del futuro pudieran mantener viva la memoria histórica.

La historia de los pueblos primitivos, tanto la oral como la escrita, adoptó un carácter mítico en el que se mezclaban datos reales con elementos mágicos y religiosos. Conforme avanzó el pensamiento racional en las civilizaciones antiguas, la historia adoptó métodos de investigación y se inclinó hacia la reflexión; en un principio sólo con intenciones moralizadoras o didácticas, y después con un carácter cada vez más científico, fundamentado éste en la recopilación de información y en el análisis de los múltiples aspectos de las sociedades humanas.

Los principales objetivos de enseñanza de la Historia son comprender los hechos ocurridos en el pasado y saber situarlos en su contexto. Segundo, analizar el pasado ya que existen diferentes puntos de vista. Tercero, adquirir, obtener y evaluar informaciones sobre el pasado. Cuarto, transmitir de forma organizada lo que sobre el pasado, se ha estudiado o se ha obtenido. Primeramente, es preciso que los estudiantes sepan reconocer convenciones temporales cotidianas, que van desde el "antes de" o el "después de", hasta las clásicas divisiones de la Historia, y el origen convencional de los calendarios.

Para comprender los hechos, hay que situarlos en su contexto, saber ubicar acontecimientos sencillos en una secuencia temporal, y utilizar convenciones cronológicas adecuadas mediante el uso de líneas u otras representaciones gráficas.

A partir de la información histórica, los alumnos y alumnas deberían ser capaces de reaccionar ante narraciones sobre el pasado y hacer comentarios sobre las mismas.

Además, es importante reconocer que puede haber más de una versión sobre un acontecimiento histórico e identificar las distintas versiones existentes de un

acontecimiento, ser capaces de comprender algunas razones generales que explican la diversidad de las versiones sobre el pasado.

Marc Ferro (1994), llegó a la conclusión de que la historia se enseña en cada lugar sesga notablemente la visión del mundo que se propone a los estudiantes. La historia que se da en la escuela pretende dar una mirada deformada y deformante de la realidad social.

FERRO (1981), escribió:

*“No nos engañemos: la imagen que tenemos de otros pueblos, y hasta de nosotros mismos, está asociada a la historia tal como se nos contó cuando éramos niños. Ella deja su huella en nosotros para toda la existencia. Sobre esta imagen, que para cada quien es un descubrimiento del mundo y del pasado de las sociedades, se incorporan de inmediato opiniones, ideas fugitivas o duraderas como un amor... al tiempo que permanecen, indelebles, las huellas de nuestras primeras curiosidades y de nuestras primeras emociones. [...] Y a es hora de confrontar hoy todas esas representaciones pues, con el crecimiento del mundo, con su unificación económica pero con su estallido político, el pasado de las sociedades es más que nunca uno de los evidentes de las confrontaciones entre Estados, entre naciones, entre culturas y etnias.” (Pág.9)*

En didáctica de la Historia se tiene una fuerte tradición de estudios e investigaciones que contemplan en forma aislada los contenidos, las formas de enseñanza, o el aprendizaje de la Historia. Son muy escasas las investigaciones que estudian la enseñanza y el aprendizaje de la Historia en el aula. El trabajo se centra en el estudio de las interrelaciones entre la enseñanza, los contenidos de Historia y el aprendizaje de los alumnos.

Sin dudas, muchos de los estudios y propuestas centrados en alguno de los aspectos de la tríada didáctica son relevantes y valiosos. Pero hay que suponer que la investigación didáctica desde una mirada integrada es imprescindible tanto para comprender qué ocurre en una clase de Historia como para aproximarse a las condiciones didácticas necesarias para ayudar a todos los alumnos a aprender la historia que se pretende enseñar. Por lo tanto, la educación juega un papel importante dado que consiste en una práctica social de reproducción de los estados culturales conseguidos por una sociedad en un momento determinado y, a la vez, supone un proceso de producción e innovación cultural, tanto desde el plano

individual como desde el social. Si educar supone potenciar el desarrollo de los hombres y de la cultura, entonces el proceso educativo debe ser pensado en su doble acepción productiva y reproductiva, aceptando que, en el acto de reproducción, se sentarán las bases de la transformación y la innovación. Esa capacidad de provocar el advenimiento de nuevas realidades debe gobernar la práctica y reflexión en torno a la enseñanza, utilizando estrategias metodológicas para que ese aprendizaje no tenga que ser memorístico sino comprendido.

El papel estratégico que ha jugado la educación en los distintos momentos de la historia como herramienta de homogeneización cultural, así como en la construcción de mecanismos de control político, ideológico y social, con el fin de justificar el estudio del pasado en lo que respecta a las relaciones entre educación, sociedad y cultura. Asimismo, el enfoque tradicional que la historia pretende dar, es referido a las cualidades intelectuales que fomenta el poder analítico, la expresión verbal, entre otras, ampliándose a cualquier periodo o aspecto de la historia y, por tanto, justificaría también el estudio de la Historia de la Educación.

Entre otras razones, es importante porque es una disciplina formativa. Conjuntamente con la Pedagogía, la Filosofía, la Sociología y la Psicología constituyen campos de conocimientos que amplían el horizonte de acciones del educador para responder creativamente a los problemas propios de su tarea que, como se sabe, tiene un fuerte contenido social y cultural. Permite también, superar posturas y concepciones tecnicistas, favoreciendo el desarrollo de una conciencia crítica en el docente mostrando, por una parte, cómo las relaciones escuela-sociedad son complejas y a veces conflictivas, y evidenciando, por otra, los avances y retrocesos que siempre se operan en los procesos de cambio educativo y de modernización pedagógica. Es de destacar que todas las situaciones a las que se enfrenta el docente responden a categorías histórico-culturales y no se pueden reducir únicamente a un análisis técnico, como: el currículo, los métodos, los desempeños docentes, los dispositivos institucionales de escolarización, la función social de la educación, entre otros, son de naturaleza social y cultural, y por tanto, son tributarios de una historia que condiciona en su estructura y evolución. Constituyendo a una disciplina clave, se forma una identidad reproducida por los docentes o grupo social y profesional. En esta relación que los docentes en formación establecen con el pasado, podría fundamentarse la búsqueda de las raíces que han configurado la profesión a la cual van a acceder. Por último, la

Historia, en general, y la Historia de la Educación, en particular, se constituyen en un soporte necesario para la construcción o legitimación de las teorías pedagógicas.

El análisis histórico del papel social de la educación permite, por un lado, rastrear en el pasado los rasgos de constitución de los procesos educativos, el cambio incesante de las instituciones, los sujetos, los discursos y las prácticas; y por otro, incorpora a la investigación y al conocimiento histórico, nuevas fuentes y nuevas temáticas. La educación es un proceso socialmente construido e históricamente enmarcado, las concepciones acerca de su naturaleza y su función son resultado de momentos históricos específicos que se engarzan a un determinado proyecto social; por lo tanto, su análisis no puede separarse del contexto que le dio origen. A partir de la Historia de la Educación, los futuros docentes pueden desarrollar una visión histórico-cultural de los hechos a los que han de enfrentarse, desarrollar un pensamiento crítico sobre la realidad social y educativa, identificar, apropiar y desarrollar los conocimientos propios de su saber y de su quehacer, y reconstruir los rasgos definitorios de su propia identidad como grupo social y profesional.

Por otro lado, para enseñar Historia se podría utilizar la simulación, y los juegos de simulación son útiles para vivir y comprender diversos aspectos del pasado. La simulación permite reflexionar acerca de cómo inciden las decisiones personales en el desarrollo de los hechos históricos.

El juego siempre ha sido la forma de aprendizaje natural de los humanos, que son en definitiva los animales con más capacidad lúdica. No es de extrañar que J. Huizinga (1972) propusiera la denominación de Homo Ludens como alternativa o complemento a la de Homo Faber. Las lógicas de aprendizaje continúan fundamentándose en el juego durante los primeros cursos de educación infantil e incluso de primaria. Sin embargo, a partir de un determinado momento la escuela cierra la puerta al juego: «se acabó la hora de jugar, ahora toca trabajar». Tal consideración es un error. La estrategia de enseñanza y aprendizaje a partir del juego puede prolongarse en todas las etapas de la enseñanza incluida la universitaria, y el juego puede convertirse en una estrategia de investigación. Al respecto basta recordar que la Teoría de juegos, desarrollada a partir de 1945 por John von Neumann y Oskar Morgenstern (1944), ha sido uno de los motores de no pocos planteamientos científicos y tecnológicos. Por lo tanto, el juego es importante y determinante en la enseñanza y aprendizaje de la historia y en sus contextos formales y no formales. Las posibilidades del juego son, además, muy diversas: los

juegos de patio, los juegos de mesa, de rol, estratégicos, tácticos, etc. En prácticamente todos ellos, se simula la realidad a diversas escalas y con distintos medios (juegos de mesa o informáticos), y no pocos de ellos se desarrollan en un determinado marco físico geográfico, hecho que implica una estrecha e interesante relación con la Geografía (Rubio, 2009; Hernandez, 2001).

En educación infantil y primaria parte de los roles sociales se aprenden, transmiten o aproximan a partir del juego. De este modo, los niños y niñas pueden simular un mercado (establecer los precios de los productos, plantearse la conservación o el transporte), la actividad en una cocina, la actuación de una dotación de bomberos, el funcionamiento de un hospital, etc.

Parte de los conceptos adquiridos directamente o a partir de los medios de comunicación se sistematizan y socializan a través del juego. Con la misma facilidad, los niños pueden pasar a simular personajes de determinados contextos históricos o geográficos, y de manera automática socializarán conocimientos (discutirán acerca de lo que es o no es pertinente o posible en el período) y aproximaron indumentaria y tecnología.

Posibles estrategias didácticas pedagógicas:

Para poder hacer un acompañamiento en el proceso de aprendizaje, es necesario tener en cuenta desde la enseñanza, crear un ciclo constante de reflexión-acción-revisión o de modificación acerca del uso de las estrategias de enseñanza. Dicho en otras palabras, el docente aprende sobre la enseñanza cuando planifica, toma 5 decisiones, cuando pone en práctica su diseño y reflexiona sobre sus prácticas para reconstruir así sus próximas intervenciones. Habiendo definido las estrategias de enseñanza, se puede agregar que las estrategias que el docente proponga favorecerá algún tipo particular de comunicación e intercambio tanto intrapersonal como entre los alumnos y el maestro, y entre cada niño y el grupo. Luego de decidida la estrategia y antes de ponerla en práctica, es necesario conceptualizar y diseñar el tipo, la cantidad, calidad y la secuencia de actividades que se ofrecerá a los alumnos. Analizando entonces qué actividades y qué consideraciones se debe tener en cuenta a la hora de la creación y coordinación.

Por lo tanto, las actividades son entonces las tareas que los alumnos realizan para apropiarse de diferentes saberes, son instrumentos con los que el docente cuenta y que pone al servicio de la clase para ayudar a estructurar las experiencias de aprendizaje. Es necesario estructurar las experiencias, porque de este modo, los maestros crean condiciones apropiadas para que los estudiantes construyan aprendizajes con sentido, es decir, conocimientos que estén disponibles para ser trabajados de manera correspondiente y flexible en distintas situaciones.

En cuanto a las diferentes actividades es posible emplear diversos escenarios que promuevan en los estudiantes procesos interactivos entre los nuevos significados que el docente quiere enseñar y los que ya posee, los que tienen en sus mentes. Se propone que los niños se apropien tanto de los conocimientos disciplinares como de las habilidades cognitivas asociadas a ellos y que sean capaces de trasladar a diferentes situaciones. Al seleccionar qué tareas debe realizar el niño con el fin de aprender, es necesario considerar los siguientes factores, los estilos de aprendizaje, los ritmos, los intereses, los tipos de inteligencia, entre otros. También, el tipo de demanda cognitiva que se pretende del alumno. Y, el grado de libertad que tendrán los alumnos para tomar decisiones y proponer cambios y caminos alternativos.

Para seleccionar cuáles serán las estrategias de enseñanza más adecuadas en cada situación áulica, a parte de las consideraciones acerca de los contenidos disciplinares y de las formas de presentarlos a los niños, es importante que se

reflexione sobre las características particulares de los estudiantes destinatarios de la enseñanza. Las peculiaridades de cada grupo particular, es necesario pensar en algunas variables que tienen en común los niños por pertenecer a las nuevas generaciones de sujetos escolares, es decir, a los que nacieron en la era tecnológica o en la sociedad de la información. La escuela y maestros no pueden desconocer las nuevas maneras de leer e interpretar el mundo con las que los estudiantes actuales abordan los contenidos y las tareas escolares.

Primero, se debe explorar si los conocimientos previos necesarios no están presentes (aunque sea en forma incompleta o errónea), o si no los detectamos. Para detectar conocimientos previos es necesario generar actividades que permitan su explicitación y descubrimiento. En algunas ocasiones, también es posible partir de lo que los niños son capaces de imaginar. A partir de allí se fundamenta la creación de recursos, como los organizadores avanzados que propone Ausubel (1976) y las imágenes mentales que propone David Perkins (2006), como el uso de metáforas, analogías y ficciones que se pueden utilizar de base para la construcción de conocimiento en un campo disciplinar o de saberes.

A continuación como posibles estrategias se desarrollarán diferentes tipos de juegos a llevar a cabo en el aula.

El desarrollo de juegos de mesa basado en estrategias, espacios y piezas en movimiento viene de antiguo. Se dice que el ajedrez, sin ir más lejos, es un juego «supremo» no superado. Es un juego que no deja de ser una abstracción de los enfrentamientos en campos de batalla. Es sobre todo, cuando se desarrollan juegos basados en tableros que reflejan distintos tipos de escenarios y que tienen por objeto el conocimiento geográfico o la historia. Juegos de mesa que continuaron usándose. Así, propuestas con uso del azar, recorridos por casilleros o juegos de cartas referenciados a partir de hechos históricos proliferaron para todos.

Asimismo, se pueden incorporar los juegos de simulación y de roles, en las aulas con muy buenos resultados. Ya sea en el aula o fuera de ella, los juegos de simulación son básicos y determinantes en la enseñanza y aprendizaje de la historia. El planteamiento de situaciones de simulación en el aula puede tener infinitas facetas. El docente tiene la posibilidad de recurrir a juegos existentes en la escuela o, contrariamente, diseñar actividades de simulación en función de las capacidades y necesidades de sus alumnos. El trabajo en el aula permite a los distintos niveles utilizar las más diversas situaciones: trazar el plano de la colonización de un



territorio, plantearse la construcción de un acueducto romano a partir de un mapa topográfico o recrear la geopolítica de las Guerras Frías en una clase de sexto año.

También, los juegos de simulación histórica parten de una situación real o verosímil, pero los resultados pueden ser distintos a los que realmente acontecieron. A menudo se ha criticado su uso precisamente por eso, porque el estudiante puede pensar que es cierto lo que no acaeció. Sin embargo, eso es precisamente lo interesante de la simulación en historia: mostrar que las cosas pueden suceder de una u otra manera según lo que las personas decidan. A fin de cuentas el historicismo es una falacia. El futuro siempre ha estado abierto.

Por otro lado, están los juegos de construcción que también son muy importantes en la formación del niño o niña. Actuando con elementos a pequeña escala, jugar a construcciones permite conocer la realidad, evocarla o re pensarla, cuando a través de estos sistemas de juego el niño coloca casas, cercas de ganado, vías de tren, montañas, carreteras y coches está sistematizando sus conocimientos a una escala espacial. En este sentido las posibilidades son muy diferentes a las que ofrecen los juegos de simulación en base a personajes. Los juegos de construcción también pueden proyectarse en perspectiva histórica evocando paisajes de otras épocas y momentos. Al respecto nada más emblemático que la construcción de castillos de arena profundamente arraigada en la cosmovisión occidental y que generación tras generación se reproducen en las playas.

Estas estrategias de aprendizaje pueden proyectarse a lo largo de toda la educación primaria y continuar en la secundaria, y enlazar con lo que anteriormente hemos definido como método de proyectos. Así, la construcción de maquetas, cada vez más complejas, puede plantearse indistintamente en la educación primaria, el bachillerato o la enseñanza superior. De este modo se pueden evidenciar distintas estrategias que pueden ser utilizadas a la hora de llevar a cabo los aprendizajes en el aula.

### Conclusión:

Durante el recorrido del presente trabajo se evidenciaron las posibles estrategias que se pueden desempeñar en el aula para que el alumno no pierda el interés por la forma de abordar la Historia.

Se podría concluir que la educación crea las condiciones y posibilidades para que el maestro asuma su formación con responsabilidad y autonomía, donde ese rol docente parta desde un enfoque pedagógico progresista como el que plantea Paulo Freire, preocupándose por una formación permanente, una reflexión constante de sus prácticas educativas y un análisis de los saberes fundamentales que deben adquirir para dichas prácticas. De este modo lo que persiguió el trabajo se ve por un lado evidenciado, dado que está en el maestro y la actitud de asumir frente a la investigación y cómo desarrolla las habilidades de los niños, para orientar la metodología en el aula y en el centro escolar desde el principio de la no directividad. Si el alumno es activo, autónomo e investigador, el educador tendrá el papel de facilitar el aprendizaje, en aportar los conocimientos y los recursos, pero sin imponerlos.

Asimismo, el desinterés que presentan los niños frente a la Historia se da ya que el maestro pretende que el niño “recuerde” o “retenga” los conocimientos que otros han producido, sin acceder a las características de la producción de dicho conocimiento, ni plantearse las preguntas que un algún momento suscitaron investigación. Esa modalidad de pretender enseñar no contribuye a formar ciudadanos críticos, que pueden recurrir alternativamente a sus saberes acerca de la Historia al momento de leer el periódico o escuchar un noticiero, participar de una organización comunitaria o decir su voto en las elecciones de gobierno. Se trata de un saber enciclopédico y erudito que encubre la potencialidad de las Ciencias Sociales en la comprensión y transformación de la realidad social. Causando su modo de trabajar tedioso y agotador para niños que presentan diferentes capacidades de aprendizaje.

Por lo tanto, la educación juega un papel importante dado que consiste en una práctica social de reproducción de los estados culturales conseguidos por una sociedad en un momento determinado y, a la vez, supone un proceso de producción e innovación cultural, tanto desde el plano individual como desde el social. Si educar supone potenciar el desarrollo de los hombres y de la cultura, entonces el proceso educativo debe ser pensado en su doble acepción productiva y reproductiva,

aceptando que, en el acto de reproducción, se sentarán las bases de la transformación y la innovación. Esa capacidad de provocar el advenimiento de nuevas realidades debe gobernar la práctica y reflexión en torno a la enseñanza, utilizando estrategias metodológicas para que ese aprendizaje no tenga que ser memorístico sino comprendido.

Por consiguiente se llegó a que las estrategias de enseñanza deberían de ser utilizadas por los docentes que inciden en los contenidos que se les enseña a los alumnos, también en el trabajo intelectual que estos realizan, en los hábitos de trabajo, los valores que se ponen en juego en la situación de clase, en el modo de comprensión de los contenidos sociales, históricos, científicos, artísticos, culturales, entre otros. La importancia de utilizar estrategias innovadoras en la enseñanza de la Historia ayuda en la motivación del estudiante, ya que no sigue el estilo tradicional de adquirir a través de lecturas, resúmenes y libros, dando un resultado poco favorable para el desarrollo de la clase.

Utilizar distintas estrategias didácticas, fortalece la importancia que tiene la Historia en su vida diaria, mejora rendimientos cuantitativos y cualitativos del alumno y lo contribuye, obteniendo interés y alcance de aprendizajes esperados. También, utilizar estrategias lúdicas mejora los ambientes de aprendizaje y el alumno se vuelve participativo, trabaja colaborativamente, respeta las opiniones de sus compañeros, aporta argumentos lógicos, defiende su postura haciendo uso de diferentes fuentes y plantea estrategias de solución a los problemas que la Historia le ha dejado. Por estos motivos es necesario que el profesor se cuestione cada práctica docente, se actualice constantemente con cursos y bibliografía, busque nuevas opciones que mejoren los resultados sumativos y formativos.

Finalmente, el uso del juego y la simulación histórica en el aula presenta una realidad compleja. Por una parte, nadie discute el valor y el interés del juego como instrumento didáctico y de investigación. Por otra parte, el retroceso en las aulas de la dimensión instruccional, frente a la educación, ha disminuido el protagonismo de las ciencias disciplinarias, y evidentemente de los juegos vinculados a ellas. La innovación procedimental, metodológica o de investigación en las aulas ha perdido centralidad y, en consecuencia, el uso del juego también ha retrocedido las escasas posiciones que había ganado a finales del siglo xx.

Sin embargo, han proliferado juegos relacionados con los valores y en relación con el debate acerca de los valores que propician determinadas situaciones

históricas. Pero, a pesar de todo, el juego de simulación sigue siendo una estrategia plenamente correcta y útil para plantear el conocimiento de determinadas situaciones históricas.

## Referencias bibliográficas:

- Abreu, C., Gonnet, M., Gutiérrez, G. y Rostan, E. (2010) Enseñanza de las Ciencias Sociales: Propuestas para la escuela. Montevideo, Uruguay: Camus Editorial.
- Aja, J., Albaladejo, C., Balada, A., Bartolomé, M., Bosch, M., Benedito, V. y otros (2016) Manual de la Educación. Barcelona, España: Editorial OCEANO.
- ANEP, CEIP (2008). Programa de Educación Inicial y Primaria. Montevideo, Uruguay: Fanelcor S.A.
- Anijovich, R. y Mora, S. (2009) Estrategias de enseñanza. Buenos Aires, Argentina: Aique Grupo Editor.
- Ausubel, D.P (1976) Psicología Educativa. Una perspectiva cognitiva. Ed. Trillas. México.
- Dirección de Articulaciones de Niveles de Ingreso. Las Ciencias Sociales. Sus principales características.
- Freire, P. (2002) Cartas a quien pretende enseñar. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Ferro, M. (1993) Como se cuenta la historia de los niños en el mundo entero. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Gadino, A. (2001) Gestionar el conocimiento. Santa Fé, Argentina: Sapiens Ediciones.
- Gloria M. Delgado. (2006) El mundo moderno y contemporáneo. Pearson Educación.
- Gvirtz, S., Grinberg, S. y Abregú, V. (2009) La educación ayer, hoy y mañana. Buenos Aires, Argentina: Aique Grupo Editor.
- Maria Feliu Torruella, F. Xavier Hernández Cardona. (2011) 12 ideas clave. Enseñar y aprender historia.
- Ocaño, J. (2010) Teorías de la Educación y la Modernidad. Montevideo, Uruguay: Editorial Grupo Magro.
- Piaget, J. (1998) Introducción a Piaget: Pensamiento, Aprendizaje y Enseñanza. México: Longman, S.A.
- PRATS, J. (1977) "La Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales. (Notas para un debate deseable)". Sevilla: Díada Editora.
- Prats, J. y Santacana, J. (1998) Enciclopedia general de la Educación. Barcelona: Océano.
- Perkins, D. (2006) La Escuela Inteligente. Del Adiestramiento de la Memoria a la Educación de la Mente. Barcelona: Gedisa.

Vygotsky, L.S. (1979) El desarrollo de los procesos psicológicos superiores.  
Barcelona: Grijalbo.